

INTRODUCCIÓN

Jean-Baptiste-Pierre-Antoine de Monet, caballero de La Marck, conocido como *Lamarck*, fue uno de los más grandes naturalistas de finales del siglo XVIII y principios del XIX. Sus importantes aportaciones a la botánica, geología y meteorología, y especialmente a la paleontología y zoología de los invertebrados, serían ya suficientes para destacar su notable papel en la historia de la ciencia; pero a todo ello hay que añadir la formulación de su teoría transformista, en palabras más actuales, de su teoría de la evolución. Sin embargo, estos hechos que ahora son aceptados por la inmensa mayoría de historiadores de la ciencia y buena parte de biólogos y naturalistas, tan solo hace unos decenios habrían sido ignorados por una gran parte de ellos.

El trabajo científico de Lamarck tuvo una notable repercusión entre sus contemporáneos, especialmente sus contribuciones a la botánica y a la zoología de los invertebrados. Pero su contribución más polémica, su modelo evolutivo, fue rechazado por buena parte de la comunidad científica de su tiempo, aunque también fue bien valorado en determinados círculos científicos y sociales. En cambio, tuvo una gran aceptación más de medio siglo después de su muerte, a finales del siglo XIX y principios del XX. Sin embargo, después de la formulación de la teoría sintética de la evolución en los años treinta y cuarenta del siglo pasado, su contribución a la ciencia fue olvidada y a menudo menospreciada su aportación al desarrollo de las teorías evolucionistas, salvo en algunos países como Francia tal y como lo atestiguan los posicionamientos de destacados biólogos franceses como Albert Vandel y Pierre-Paul Grassé.

En el último cuarto del pasado siglo, los trabajos de una serie de historiadores de la ciencia, entre los que destacan Pietro Corsi, Richard Burkhardt y Goulven Laurent¹ entre otros, han permitido

¹ BURKHARDT, Richard W. *The Spirit of System: Lamarck and Evolutionary Biology*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 1977. CORSI, Pietro. *The age of Lamarck: Evolutionary Theories in France 1790-1830*. University of California Press, 1988 [primera edición en italiano con el título de *Oltri il mito: Lamarck e le scienze naturali del suo tempo*. Il Mulino, Bologna, 1983, y última edición en francés, *Lamarck, Genèse et*

resituarse de nuevo al gran naturalista francés entre los grandes hombres de la ciencia de su tiempo.

A la recuperación de la contribución de Lamarck al desarrollo de la ciencia, se ha sumado la revisión del concepto de revolución darwinista imperante durante buena parte de la segunda mitad del siglo xx.² En este sentido, a una visión de este importante proceso de transformación del pensamiento científico centrado casi exclusivamente en la figura de Charles Darwin y en la segunda parte del siglo xix, ha sucedido otra visión en la que se ha dado mayor importancia a la participación de otros científicos y en un proceso temporal mucho más dilatado, que podría haber empezado a finales del siglo xviii y culminado hacia la mitad del siglo xx. Por consiguiente, la teoría evolutiva de Lamarck ha vuelto a considerarse como un elemento a tener en cuenta en diversas etapas de este largo y complejo proceso al que se acostumbra a denominar «revolución darwinista».

No hace muchos años que aún se consideraba prácticamente inexistente la presencia de las ideas de Lamarck en el Estado español antes de la publicación del *On the origin of species*. Sin embargo, a lo largo de los últimos tres decenios han ido apareciendo una serie de trabajos que permiten afirmar que las contribuciones de Lamarck durante este período, y de forma especial su teoría evolucionista, tu-

enjeux du transformisme 1770-183, París, CNRS editions, 2001]. LAURENT, Goulven. *Paléontologie et évolution en France de 1800-1860: Une Histoire des Idées de Cuvier et Lamarck à Darwin*, París, CTHS, 1987.

² Una de las primeras obras que puso en cuestión este concepto fue la obra de Michael RUSE. *The Darwinian revolution: Science Red in Tooth and Claw*. Chicago, University of Chicago, 1979, y unos años más tarde apareció la de Peter BOWLER, *The non-darwinian revolution*, London, The John Hopkins University Press, 1992. Es de gran interés el número 38 del *Journal of the History of Biology* publicado en 2005, donde algunos de los más destacados historiadores del darwinismo evalúan este concepto. Algunas de las contribuciones más destacadas son: HODGE, Jonathan. «Against Revolution and Evolution», *Journal of the History of Biology*, 38 (2005), pp 101-121. HERBERT, Sandra. «The Darwinian Revolution Revisited», *Journal of the History of Biology*, 38 (2005), pp. 51-66. CORSI, Pietro. «Before Darwin: Transformist Concepts in European Natural History», *Journal of the History of Biology*, 38 (2005), pp. 67-83. RUSE, Michael. «The Darwinian Revolution, as seen in 1979 and as seen Twenty-Five Years Later in 2004», *Journal of the History of Biology*, 38 (2005), pp. 3-17.

vieron mayor repercusión de lo que se creía, y que fueron un factor a considerar con relación a la introducción de las teorías evolucionistas en el Estado español.³

Un elemento que ha enmascarado la presencia de las ideas de Lamarck en la introducción de la teoría de la evolución tanto en España como en otros países, es la confusión que se producía durante la segunda parte del siglo XIX entre evolucionismo y darwinismo, que en ciertos casos se ha mantenido hasta nuestros días. En muchas ocasiones el término darwinista no se ha referido solamente a la teoría de Darwin, que a menudo no acababa de entenderse, sino que se refería a cualquier planteamiento evolucionista. Este hecho ha conducido a que en muchos casos influencias de Lamarck o de otros autores como Etienne Geoffroy Saint-Hilaire se hayan interpretado como si lo hubieran sido de Darwin. Por ello es interesante revisar la amplia bibliografía que se ha producido en los últimos años sobre la introducción del darwinismo en España⁴ para desentrañar algunas confusiones.

A los trabajos en los últimos años, se ha podido añadir los nuevos datos que nos proporcionan los desarrollos tecnológicos actuales. Nos referimos al gran desarrollo que han tenido en los últimos tiempos las bibliotecas y hemerotecas digitales, que permiten hacer fácilmente búsquedas en fondos del siglo XIX, que tiempo atrás habrían requerido muchos años de investigación. En este sentido hay que constatar que a la hora de la búsqueda hay que tener en cuenta que

³ CAMÓS, Agustí. «La difusión de la teoría evolucionista de Lamarck en la revista La Abeja (1862-1870) de Barcelona» *Asclepio*, vol. XLIX (1997), pp. 67-84. CAMÓS, Agustí. «Alumnos españoles en los cursos de Lamarck en el Muséum National d'Histoire Naturelle de París» en Juan Luis Gracia Hourcade; Juan M. Moreno; Gloria Ruiz (coord.), *Estudios de la historia de las técnicas, la arqueología industrial y las ciencias*, vol. II (1998) 797-804, Salamanca, Junta de Castilla y León. CAMÓS, Agustí. «Antoni Bergnes de las Casas (1801-1879) difusor de la cultura científica y del transformismo lamarckista», *Llull*, 21 (1998), pp. 633-651. CAMÓS, Agustí. «Antoni de Martí i Franquès, ¿un genio aislado? La llegada del lamarckismo a Barcelona en la primera mitad del siglo XIX», *Dynamis*, 36(2) (2016), pp. 391-417.

⁴ Véase CATALÁ, Jesús I. «Cuatro décadas de historiografía del evolucionismo en España», *Asclepio*, 61(2) (2009), pp. 9-66. Miguel A. Puig-Samper; Armando García González; Francisco Pelayo. «La polémica evolucionista en España durante el siglo XIX: una revisión», *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 24(3) (2017), pp. 585-601.

en muchos casos el nombre de Lamarck está escrito incorrectamente; por ejemplo, es muy habitual encontrarlo escrito como «Lamark», pero también «Delamarck», «La Marck» o «Lamarch» entre otras curiosas ortografías. A las confusiones generadas por los errores ortográficos hay que añadir otras generadas a partir de apellido real de Lamarck, puesto que el nombre del naturalista francés era Jean-Baptiste-Pierre-Antoine de Monet, chevalier de La Marck y, por tanto, su apellido Monet; algunos autores han confundido a Lamarck con el químico y mineralogista contemporáneo francés Antoine Grimoald Monnet, como en el caso de un estudio de la obra del médico Juan de Dios Ayuda sobre las aguas medicinales de Andalucía.⁵

Por otra parte, hay que señalar que las búsquedas a través de estas nuevas técnicas no son completas, ya que no todas las publicaciones están escaneadas, y en muchos casos a causa de las limitaciones del escaneado y de las muy diversas tipografías utilizadas en el siglo XIX, las búsquedas que se realizan en los textos no detectan muchas de las palabras allí presentes. Además, hay que considerar que solo se conservan parte de las fuentes escritas de aquella época.

Tras los trabajos realizados y con la ayuda de las nuevas tecnologías, en este momento estamos en condiciones de construir un relato bastante completo de la presencia de las contribuciones a la ciencia de Lamarck, y en especial de su teoría evolucionista, entre los científicos españoles a lo largo del siglo XIX. Y también podemos construir un relato complementario, el de la presencia del naturalista francés en las publicaciones españolas a lo largo del siglo XIX, y de forma especial en los años anteriores a 1868, el período que había sido menos estudiado.

Es especialmente interesante la constatación de la presencia del trabajo científico de Lamarck en la sociedad española en el período entre 1800 y 1859, que se pone de manifiesto por su presencia en un

⁵ ARMÍJO, Francisco. «Cien años de análisis de las aguas mineromedicinales», *Balnea*, 5, serie monografías. Madrid, Publicaciones Universidad Complutense de Madrid, 2012, p. 231, al interpretar erróneamente un trabajo anterior: FOLCH, Guíllermo. *Los análisis de aguas en la España de la Ilustración*, Madrid, Universidad Complutense, 1983, p. 151.

significativo número de publicaciones, así como el conocimiento de la teoría evolucionista de Lamarck por parte de algunos destacados científicos y naturalistas españoles antes de la publicación de *On the Origin of Species* de Darwin. De este período también es interesante destacar que es cuando se producen los primeros ataques a las teorías evolucionistas desde determinados sectores de la iglesia católica española, y que por tanto no están ligados a la llegada de las ideas de Darwin a España. Asimismo, es de gran interés observar la presencia de las ideas de Lamarck entre 1860 y 1868, justo antes de que se produjera, según muchos autores, el inicio del debate sobre la teoría de la evolución en España,⁶ ya que permite entender mejor cómo se produjo el proceso de la llamada revolución darwinista en España.

Dividiremos el trabajo en dos partes. En la primera haremos una aproximación a la vida y a la obra del gran naturalista francés, que nos permitirá precisar sus contribuciones a la ciencia, y aclarar algunos aspectos que a menudo se han explicado de forma un tanto confusa, en especial su teoría evolucionista. También analizaremos cómo se explica en el siglo xxi en España cuál fue la importancia histórica de Lamarck, y en qué consiste su teoría de la evolución. Para acabar esta primera parte estudiaremos las traducciones de las obras de Lamarck que se han publicado en el Estado español. En la segunda parte analizaremos la presencia de las ideas de Lamarck en España a largo del siglo xix.

⁶ NÚÑEZ, Diego. *El darwinismo en España*, Madrid, Castalia, 1977. GLICK, Thomas. *Darwin en España*, Barcelona, Península, 1982. SALA CATALÁ, José. *Ideología y Ciencia Biológica en España entre 1860 y 1881*, Madrid, CSIC, 1987.